

El compromiso de cambiar

A menudo, en las plegarias de los fieles que se recitan en la misa tras el credo, se siente una sensación de extraña pasividad. Es como si escribiéramos la carta a los Reyes: ...que haya paz en el mundo, que haya justicia, que haya, haya... y juntos repetimos: "Te rogamos óyenos".

Me pregunto, si los palestinos viven prisioneros en su propia tierra, ¿tiene que arreglarlo el Señor, como si de magia se tratara? Si en Afganistán muere la población civil inocente, que no tiene nada que ver con ningún acto de terrorismo, ¿tiene que arreglarlo el Señor? Si cada día en el mundo mueren 17.000 niños por falta de alimentos y medicamentos, ¿tiene que arreglarlo el Señor?

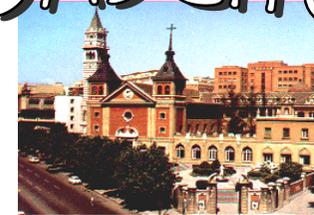
Este mundo nuestro, tal como es, lo hemos hecho nosotros y somos nosotros los que podemos y debemos transformarlo, pues es posible un mundo distinto. Según el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), "la aceleración del progreso del desarrollo humano y la erradicación de las peores formas de pobreza se hallan a nuestro alcance pese a los retos y retrocesos. Sabemos lo que se debe hacer. Y el mundo cuenta con los recursos necesarios para hacerlo"

Quizá no hemos comprendido que la construcción del Reino pasa necesariamente por el anuncio de la Buena Nueva a los Pobres, su liberación. ¿Es justo nuestro modelo de sociedad, nuestro nivel de consumo y "necesidades"? ¿Es posible para todos? Es inviable. El planeta estallaría si todos los habitantes del mundo tuvieran automóviles, consumieran la energía, el agua, el papel que consumimos nosotros, se secarían los ríos, no habría bosques...

Entonces, ¿qué pedimos? Quizá tendríamos que pedir la fuerza necesaria para querer cambiar de verdad las cosas y no acostumbrarnos cómodamente al sufrimiento de los demás. "Sólo le pido a Dios que el dolor no me sea indiferente", dice una canción muy conocida. Está ahí el posible cambio del mundo: en que el sufrimiento del hermano nos sea insoportable. Son millones de hermanos los que viven aterrorizados por este "orden" que hemos establecido y que podemos cambiar...

¿Por qué no organizar una gran coalición mundial a favor de los aterrorizados?

COMUNIDAD EN CAMINO



4º PASCUA
Ciclo - "A"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

13 de ABRIL
de 2008

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"El que entra por la puerta es pastor de las ovejas.
A éste le abre el portero; y las ovejas escuchan su voz;
y a sus ovejas las llama a cada una por su nombre"



Solo un trato frecuente y una comunicación asidua nos permite reconocer, en medio de una algarabía la voz de un amigo. Al oírla nos dinamizamos y tratamos de localizar de dónde viene y qué nos dice. Las voces extrañas nos dejan indiferentes y solo momentáneamente nos distraen de nuestras ocupaciones. Algo así les pasa a las ovejas con su pastor. Un cristiano ha de ser alguien familiarizado con la voz de su Señor.

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

Domingo 5º de Pascua - Ciclo "A" - (20 de Abril de 2008)

PRIMERA LECTURA: Hechos de los Apóstoles 6, 1-7.

“No nos parece bien descuidar la Palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea (la limosna); y nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra”.

Uno de los grandes riesgos en que, desde siempre, ha podido caer la iglesia institución, es en convertirse en una oficina de documentación y burocracia, que la ha podido absorber de su misión evangelizadora. Y su verdadera misión es, como nos recuerda el apóstol Pedro es, “dedicarnos a la oración y al servicio de la palabra”.

SEGUNDA LECTURA: 1ª Pedro 2, 4-9.

“Vosotros, en cambio, sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de las tinieblas y a entrar en su luz maravillosa”.

San Pedro hace aquí una apología del que ha recibido el mensaje de Jesús y lo ha acogido en su corazón. ¿Estamos los cristianos convencidos de lo que somos, ante Dios, según lo que nos dice San Pedro?. Pero sobre todo ¿somos consecuentes en nuestra vida de que somos “raza elegida, sacerdocio real., una nación consagrada”;... que vivimos en una en “una luz maravillosa...”?

EVANGELIO: Juan 14, 1-12.

“Tomás le dice: Señor, no sabemos donde vas ¿Cómo podemos saber el camino?. Jesús le responde: Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí”.

El itinerario del hombre hacia Dios pasa necesariamente por Cristo. Ahora bien, este encuentro con Cristo no va envuelto en un ambiente de prodigios deslumbrantes. Cristo se manifiesta a través de sus obras que son obras a favor de la liberación y felicidad humana. Y esta es la verdadera misión de la Iglesia; o sea, de todos los bautizados responsables de su bautismo.

Mensaje del Papa Benedicto XVI en la "Jornada de oración por las vocaciones"

Para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que se celebrará el 13 de abril de 2008, he escogido como tema: Las vocaciones al servicio de la Iglesia-misión. Jesús resucitado confió a los Apóstoles el mensaje: “Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt 28,19), garantizándoles: “Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). La Iglesia es misionera en su conjunto y en cada uno de sus miembros. Si por los sacramentos del bautismo y de la Confirmación cada cristiano está llamado a dar testimonio y a anunciar el Evangelio, la dimensión misionera está especial e íntimamente unida a la vocación sacerdotal....

Entre las personas dedicadas totalmente al servicio del Evangelio se encuentran de modo particular los sacerdotes llamados a proclamar la Palabra de Dios, administrar los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación, entregados al servicio de los más pequeños, de los enfermos, de los que sufren, de los pobres y de cuantos pasan por momentos difíciles en regiones de la tierra donde se encuentran, tal vez, multitudes que aún hoy no han tenido un verdadero encuentro con Jesucristo. A ellos, los misioneros llevan el primer anuncio de su amor redentor... Hay que dar gracias a Dios por tantos sacerdotes que han sufrido hasta el sacrificio de la propia vida por servir a Cristo...

Siempre ha habido en la Iglesia muchos hombres y mujeres que, movidos por la acción del Espíritu Santo, han escogido vivir el Evangelio con radicalidad, haciendo profesión de los votos de castidad, pobreza y obediencia. Esas pléyades de religiosos y religiosas, pertenecientes a innumerables Institutos de vida contemplativa y activa, “tuvieron hasta ahora, y siguen teniendo, la mayor parte en la evangelización del mundo” (Decr. Ad gentes, 40). Con su oración continua y comunitaria, los religiosos de vida contemplativa interceden incesantemente por toda la humanidad; los de vida activa, con su multiforme acción caritativa, dan a todos el testimonio vivo del amor y de la misericordia de Dios...

Además, para que la Iglesia pueda continuar y desarrollar la misión que Cristo le confió y no falten los evangelizadores que el mundo tanto necesita, es preciso que en las comunidades cristianas no falte nunca una constante educación en la fe de los niños y de los adultos; es necesario mantener vivo en los fieles un activo sentido de responsabilidad misional y una participación solidaria con los pueblos de toda la tierra... Las vocaciones al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada sólo florecen en un terreno espiritualmente bien cultivado... Mientras confió esta reflexión a todas las Comunidades eclesiales, para que la hagan suya y, sobre todo, les sirva de inspiración para la oración, aliento el esfuerzo de cuantos trabajan con fe y generosidad a favor de las vocaciones, y de corazón envío a los educadores, a los catequistas y a todos, especialmente a los jóvenes en etapa vocacional, una especial Bendición Apostólica.